

Chile (19-VI-1936). La guerra civil trunca acuerdos similares con Argentina, Bolivia, Costa Rica, Panamá y Venezuela, cuyas negociaciones ya estaban muy avanzadas. Según estos convenios cada país puede exigir que se prohíba en el territorio del otro las películas que *ataquen, calumnien, difamen, burlen u ofendan los usos y costumbres, instituciones, hábitos, características, peculiaridades o hechos* de las naciones firmantes.

Hollywood, por su parte, acepta en el Código Hays un artículo sobre el sentimiento nacional que dice: *La historia, instituciones, hombres preeminentes y ciudadanos de otra nación se presentarán en forma exquisita*. No obstante, cada empresa tiene la última palabra. Gracias a sus buenas relaciones con la derecha española, la 20thCentury-Fox admite reclamaciones, protestas y cortes. La Paramount, en cambio, se mantiene obstinadamente ofensiva.

*La guerra civil*⁴

La importancia que durante la guerra civil tienen los apoyos internacionales y la opinión pública internacional motiva que ambos bandos desarrollen una política de propaganda específicamente destinada al exterior. Pero mientras la República se dedica a la producción de filmes gracias a sus medios superiores, el bando franquista palió sus carencias frenando la propaganda a favor del enemigo, es decir, rescata la política contra las películas ofensivas y le da un carácter de boicot. La única excepción desde el bando republicano es *The last train from Madrid* (1937), cuyo negativo se quiere quemar porque presentaba la defensa de la capital como un episodio propio del terror revolucionario⁵. En cuanto al bando franquista, desde junio de 1938, el Departamento Nacional de Cinematografía (DNC) solicita del Ministerio de Asuntos Exteriores que sus representantes diplomáticos le informen sobre las películas alusivas a la guerra civil o a la España nacional que se exhiban en el extranjero. Se trata de proceder contra todas las que tergiversen o ataquen al Movimiento, es decir, se amenaza con sanciones económicas a las empresas extranjeras con intereses comerciales en España que producen películas desde el punto de vista republicano. La documentación recibida desde Alemania, Argentina, Bélgica, Brasil, China, Filipinas, Japón, Polonia, Perú, Yugoslavia, etc. permite al DNC paralizar buena parte de la propaganda cinematográfica en favor de la República.

⁴ Este aspecto de las películas ofensivas ya lo hemos estudiado en una comunicación al VI Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine (AEHC), Barcelona, 1995. Aquí resumimos aquella investigación y añadimos nuevos datos.

⁵ Basilio M. Patino, «Las filmaciones de la guerra de España», AAVV La Guerra Civil Española, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, p. 29.

El caso más notable de filme prohibido es *Bloqueo/Blockade* (1938), una producción de Walter Wanger para la United Artists. La Oficina Hays intenta por todos los medios que Walter Wanger desista de rodarla, pero el productor sostiene que la película no defiende a ningún bando y sólo muestra los horrores de la guerra. No obstante, suaviza el primer guión, lo que no impide que los franquistas la tomen por ofensiva y exijan una copia para censurarla. La película es examinada por una comisión especial que integran el Subsecretario de Prensa y Propaganda, el Jefe de la Sección de Europa del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Jefe del Servicio Nacional de Propaganda, el secretario del Servicio Nacional de Prensa y varios miembros del DNC. La historia de amor entre un alférez republicano y una espía nacionalista que termina cambiando de bando les parece intolerable. El gobierno franquista exige y consigue que la UA suspenda su explotación en todo el mundo.

Pero con quien mantienen relaciones más tensas los sublevados es con la casa Paramount. Informes del Servicio de Inteligencia Militar señalan a su presidente, Adolph Zukor, como un ferviente partidario de la causa republicana, además de judío. Los franquistas juzgan muy grave que distribuya el documental *The Dead March* (1937) porque ofrece al espectador los efectos sangrientos de sus bombardeos. Y, sobre todo, irrita el contenido prorrepblicano de algunas informaciones en su noticiario. Manuel Augusto García Viñolas, jefe del DNC, escribe lo siguiente a Salvador Vidal Batet, representante de la Paramount en la zona nacional:

... me dirijo a Vd. en su calidad de representante de Paramount para advertirle que son ya demasiado frecuentes los casos de quebrantamientos de la discreción debida a nuestro país por la Casa Paramount; en todos los casos que se dieron hasta ahora la citada Casa no ha tenido por conveniente dar explicaciones acertadas de su conducta, lo cual desde su punto de vista de Entidad Extranjera es irreprochable. Pero es mi deber hacer constar de una manera firme y definitiva que de repetir una vez más tales hechos me dirigiré al Ministerio de Industria y Comercio en el sentido de que no se conceda en lo sucesivo permisos de importación de películas marca Paramount.

*Si cree Vd. conveniente hacer saber a la dirección de la Casa en París esta resuelta actitud del Estado español puede hacerlo, por si aún se está a tiempo de que la Casa que Vd. representa envíe la película expresada [se refiere a *The Dead March*] para ser censurada en este Departamento y se comprometa a suprimir las escenas que atentan claramente contra el prestigio de España, como han hecho recientemente otras varias Casas extranjeras, concretamente americanas, tan importantes como Paramount. Del partido que ésta tome ante la advertencia que le hago por medio de la presente, depende que en el futuro sus intereses en España sean equiparados a las demás Casas extranjeras o muy gravemente quebrantados.*

Las amenazas franquistas convierten la guerra civil Española en un tema tabú en Hollywood. No obstante, al acabar la guerra civil, se producirá una reducción espectacular en la importación de películas norteamericanas, que se compensan con títulos italianos y, sobre todo, alemanes. Esta decisión estaba tomada mucho antes de terminar la contienda en virtud de los tratados cinematográficos que se preparaban con las potencias del eje. En otras palabras, el régimen mentía a las distribuidoras norteamericanas cuando les prometía grandes expectativas económicas a cambio de mantenerse al margen del conflicto.

Ahora bien: las presiones franquistas fracasan ante películas norteamericanas independientes como *Spain in flames* (1936), *Tierra española/The spanish earth* (1937) o *Return to life* (1937). El capital de estos filmes proviene de comités de ayuda a la República, partidos políticos o aportaciones de intelectuales. El DNC no puede jugar con sus intereses económicos. La estrategia consiste, entonces, en movilizar a los simpatizantes franquistas, a los católicos norteamericanos, que consiguen que estas películas se estrenen con ciertas dificultades. *Spain in flames*, por ejemplo, se presenta en un local de tercera categoría y se prohíbe en Pensilvania, Ohio y Kansas. *Return to life* se exhibe en pequeños cines vinculados a organizaciones y simpatizantes de izquierdas. Antes de su prohibición mundial, *Bloqueo* sufre un bloqueo en su propio país: cuando está a punto de estrenarse en el Grauman's Chinese Theatre interviene la censura y se aplaza su presentación; después de unos cuantos cortes y con casi un mes de retraso, se estrena en otra sala de menor categoría; en Boston es boicoteada; se prohíbe en Michigan, Nebraska, Louisiana y Ohio; la cadena de cines de la Fox en la costa Oeste la rechaza; en New York sólo permanece una semana en Radio City Music Hall defendida por el *Daily Worker* y *The New York World Telegram* y denostada por *The Sun* y publicaciones católicas como *America* o *Brooklyn Tablet*. Sólo *The spanish earth* consigue una audiencia importante, incluido el propio presidente de los Estados Unidos, aunque tampoco accede a las grandes salas y se estrena con dificultad en otros países.

También son efectivos los diplomáticos franquistas en algunos países de Iberoamérica. *Bloqueo* se prohíbe en Guatemala. Perú ejerce una censura severísima y no tolera ni siquiera imágenes de la guerra en los noticiarios. En Panamá, Pedro Díaz, miembro de la Comisión de Censura Cinematográfica, vota en contra de cualquier película prorrepública.

Con respecto a las democracias europeas, los católicos belgas revientan las proyecciones de películas contrarias a Franco. Los noticiarios franceses Éclair y Pathé se muestran proclives a los sublevados y el más neutral, France-Actualités Gaumont, es denunciado por alguno de sus números. También se critica la producción independiente *Bombar-*

dements (1938) de la casa Tiramonde Films. Inglaterra, por su parte, lleva al cine la política de no-intervención ejerciendo una férrea censura de las informaciones sobre España. El código de la British Board of Film Censors (BBFC) establece que deben prohibirse o cortarse: *Los temas que son factibles de herir las justas susceptibilidades de nuestros aliados*. Un ejemplo lo tenemos en *Britain Expects* (1937), financiada por el comité de navieros que comercia con la República. La BBFC se negará a aprobarla mientras se mantengan las ofensas contra el embajador español en Inglaterra, contra Hitler y contra Mussolini. Para evitar esta censura, buena parte de la producción prorrepblicana se estrenará en salas alternativas del Partido Laborista, sindicatos u otras asociaciones.

Cabe la duda de si la producción republicana rodada en España debe entrar dentro de la categoría películas ofensivas. En verdad estamos ante dos Estados que producen películas el uno contra el otro. Sin embargo, entendemos que estas películas pertenecen a otra categoría por su volumen, por la peculiaridad que introduce el conflicto civil y, sobre todo, porque se utilizan contra ellas prácticas específicas, como es la incautación. No obstante, también estas películas sufren la presión de las representaciones diplomáticas franquistas. El gobierno de Uruguay impide el estreno en una sala del Estado de *Fuego en España* (1937), aunque los republicanos contratan una sala privada y logran varios llenos gracias al eco producido por la prohibición anterior. En Santiago de Chile y su provincia también se retira *Fuego en España*, esta vez por alteraciones de orden durante su exhibición. Meses después, el representante franquista, Tomás Suñer, consigue que la película *Amanecer sobre España* (1938) se corte en la parte que contiene los ataques más violentos contra la España nacional, con el consiguiente escándalo de los movimientos de izquierdas, que dominan la propaganda sobre la guerra civil en Chile:

Insisto, como ya lo hice en un informe semestral anterior, sobre la conveniencia de iniciar campañas de propaganda por medio del cine. Los únicos noticieros que llegan a Chile son completamente rojos cuando se refieren a temas de la guerra española, y constantemente debe esta representación intervenir gestionando que se corten, gestiones que aunque la mayor parte de las veces, por la cordial amistad de los empresarios, son eficaces, otras no alcanzan esta satisfactoria solución.

Emeterio Díez Puertas

Películas que ofenden a España (I)

<i>Título</i>	<i>Año</i>	<i>País</i>	<i>Productora</i>	<i>Director</i>	<i>Reparto</i>	<i>Tema de ofensa</i>
<i>Masters of men</i>	1923	USA	Vitagraph	David Smith	Earle Williams, Alice Calhoun	La hispanidad: La guerra de Cuba.
<i>Rosita/Rosita, la cantante callejera</i>	1923	USA	UA	Ernest Lubitsch	Mary Pickford, Holbrook Blinn	La monarquía
<i>Los dos amantes (The two lovers)</i>	1928	USA	UA	Fred Niblo	Ronald Colman, Vilma Banky	La hispanidad: Flandes
<i>Gran Canaria/ Grand Canary</i>	1934	USA	Fox	Irving Cummings	Warner Baxter, Magde Evans	Las Islas Canarias
<i>Tu nombre es tentación/The devil is a woman</i>	1935	USA	Paramount	Josef von Sternberg,	Marlene Dietrich, Lionell Atwill	La Guardia Civil El Ejército
<i>Mensaje a García/ A Message to Garcia</i>	1935	USA	Fox	George Marshall	Wallace Beery, Barbara Stanwyck	La hispanidad: La guerra de Cuba
<i>Hi, gaucho</i>	1935	USA	RKO	Tommy Atkins	John Carroll, Steffi Duna	La hispanidad: El Ejército Colonial
<i>Spain in flames</i>	1936	USA	History Today	Helene Van Dongen	Documental	La guerra civil: El Movimiento
<i>The last train from Madrid</i>	1937	USA	Paramount	James Hogan	Dorothy Lamour, Gilbert Roland	La guerra civil. La República.
<i>Tierra Española/ Spanish earth</i>	1937	USA	Contemporary Historians	Joris Ivens	Documental	La guerra civil: El Movimiento
<i>Return to life</i>	1937	USA	Frontier Films	Henri Cartier- Bresson, Herbert Kline	Documental	La guerra civil: El Movimiento
<i>The Dead March</i>	1937	USA	Imperial Films	Bud Pollar	Documental	La guerra civil: El Movimiento
<i>Britain Expects</i>	1937	GB	Progressive Film Institute	Ivor Montagu	Documental	La guerra civil: El Movimiento
<i>Paramount News</i>	1937 1938	USA	Paramount		Noticario	La guerra civil: El Movimiento
<i>France-Actualités Gaumont (GA/ 1938-47-5)</i>	1938	Francia	Gaumont		Noticario	La guerra civil: El Movimiento
<i>Bombardemets</i>	1938	Francia	Tiramonde Films		Documental	La guerra civil: El Movimiento
<i>Bloqueo/ Blokade</i>	1938	USA	Walter Wanger	William Dieterle	Madeleine Carroll, Henry Fonda	La guerra civil: El Movimiento